

comunion, porque no comprendes aun cuánto debes á tú Dios y Señor.

CONCLUSION. Si, amados de mi corazon, nada hay tan capaz de excitar en vuestras almas los santos sentimientos de amor y reverencia para con Dios, nada más digno de moveros á la penitencia que la meditacion de los padecimientos de Nuestro divino Redentor.... Voy á concluir contándoos lo que pasó á Santa Catarina de Genova. Habieno hecho esta una santa primera comunión, sintió en su corazon ardientes deseos de entrar en un convento. Pero todo pasa en esta vida, y asi parecia haber sucedido con Catarina, porque, no pudiendo lograr su intento, perdió poco á poco toda fervor y toda piedad...

Más el Señor que la quería suya, le apareció un dia.... Estaba pendiente en la cruz, la cabeza coronada de espinas, y la sangre le corría por el rostro y todo el cuerpo con abundancia tanta, que parecia empañar toda la tierra. ¡O divino Salvador! clamó esta, ¿quien, ha puesto en tan lastimoso estado.? Tus pecados, hija mia, le respondió Jesús sonriendo con inefable tristeza, y al amor demasiado que te llevo. Comprende ahora cuanto me has enojado, sirviéndome con tanta tibiez y lo que mereces, prométeme sin embargo de serme más fiel y yo te perdonaré y colmaré de beneficios... Yo quisiera tambien, hijos míos, que esta noche, al acostaros os pidierais, os representarais á Jesús tendido sobre la cruz. Mucho mejor aun, que despues de haberle considerado, poniéndole sobre vuestro corazon, le pidierais, quien le ha puesto en tan lamentable estado, seguramente os respondería: Hijo mio tus pecados, lo extremado de mi amor para con tí; pero no te espantes, todos te serán perdonados, yo tú Señor y tú Dios te colmaré de beneficios y saliendo pronto de mi tabernáculo me uniré á tí por medio la santa Eucaristía si te conviertes. Amen.

## PLATICAS POPULARES

SOBRE

### LA PRIMERA COMUNION.

#### EJERCICIOS PREPARATORIOS

#### PLATICA QUINTA

(Viernes por la mañana.)

**Sobre el pecado mortal, considerado respeto á Dios y respeto á nuestras almas.**

Hablandoos ayer, amados hijos, de los inmensos beneficios de que nos ha colmado el Señor hasta este dia, uno llamé particularmente a vuestras memorias, ¿os acordais? aquel incomprehensible que entre todos sobresale y brilla, de los acerbos dolores y crueles tormentos que por nosotros padeció Jesús, para arrancarnos de la esclavitud del demonio, reconciliarnos con su eterno Padre... Mucho os amo, decía san Bernardo, Dios mio, por haberme dado una vez la vida, más siento derretirse-me el corazon, y me confundo al pensar que fue vuestro amor para con mí hasta derramar lo más puro de vuestra preciosísima sangre, para dárme la otra vez cuando la había perdido. Y son tales, hijos, vuestros sentimientos á semejantes recuerdos, ¡ Ah! confesemos nuestra infausta ingratitud, y, humildemente postrados ante el divino acatamiento, digamos con toda piedad, « Jesús muerto por mí en la cruz, os adoro, os amo, perdonádme todas mis negligencias pasadas, concedédme ahora

en esta hora, de hacer santamente mi primera comunión. Pero sabríaís decirme, amados de mi alma; quien fue causa de la muerte de Jesús? ¿Quien nos cerró las puertas del hermoso cielo, y está quotidianamente arrastrando millares de condenados en las abrasadoras llamas del infierno? Pensad lo bien. Todos lo habeis adivinado ¿no es verdad?... El pecado mortal. Hay en el catecismo una respuesta que, aun que todos la sepais de memoria, tal vez ninguno la haya meditado. Pregúntase allí: ¿Es un grand mal el pecado mortal? y á continuo. « Sí Padre. El pecado mortal es el único, el solo mal, el sumo mal, el mayor de todos los males. Vaya que respuesta.. ¿Entonces, la pobreza, el frio, el calor, todos los trastornos, todas las enfermedades son males menores que el pecado mortal? Ya lo creo... San Benito Labro, que vivía de limosnas y no tubo jamás dos camisas suyas, goza hoy en dia la gloria de los bienaventurados. El maldito avariento, hombre de muchas riquezas, de muchos cabales, arde en las llamas del infierno.... Veis, amados de mi alma, que el pecado mortal es mayor mal que la indigencia... Podría acaso compararse el pecado mortal á los tormentos de la enfermedad, á aquellos de la muerte misma... ¡Ah hijos míos! volved vuestros ojos al cielo, la turba de los martires. las falanges de los confesores, el coro de las virgines, Santa Anés, Santa Lucia, Santa Agata os claman á vosotras niñas: antes morir que pecar. Así lo hicimos nosotras. Y san Agapito, sufriendo con paciencia la flagelacion á la edad de quinze años por no renegar su fé... San Justo y San Pastor, el primero de trece años cuando mereció la corona del martirio, el otro apenas de siete, podrán responderos á vosotros hijos. Oyendo decir, al salir de la escuela, que el proconsul Daciano condenaba á muerte á todo cristiano, corren á su encuentra y, llegados allí, claman á voz en cuello: Nosotros también somos cristianos. Ya basta, todo el mundo se hecha trás ellos. Los unos dicen que se callen, los otros que adoren á los idolos y serán salvos, los otros que se escondan, más ora que les ruegen, ora que les amenazen, ellos siempre más y más están clamando: nosotros también somos cristianos. No les espanta la muerte, no y lo verán los verdugos. El pecado mortal es el peor de todos los males, y antes que cometerle, renegando su fé, renunciando á su divino maestro, prefieren morir.

PROPOSICIÓN. Veamos ahora porque es el pecado mortal el mayor de todos los males.

DIVISION. Para que lo comprendaís mejor, le consideraremos respeto á Dios, respeto á nuestras almas, que tanto costaron á nuestro divino Redentor, y respecto á nosotros mismos. Hijos míos, escuchádmé con mucha atención durante esta plática; quién sabe si no pende, de lo bien ó mal que comprendereís este punto, vuestra buena ó mal primera comunión.

*Parte primera.* Sentemos un primer lugar cuando es que se comete pecado mortal. Todas las veces, dice la doctrina cristiana, que se hace lo que se nos prohíbe, ó no hace lo que se nos manda en materia grave. Y pasando para mayor claridad á lo particular, tomando algunos ejemplos, yo digo, cuando por largo tiempo, y por culpa, no se hacen actos de fé, esperanza y caridad; cuando blasfemamos el santo nombre del Señor, cuando, sin razon suficiente, se falta á misa los domingos y dias de obligacion; cuando se hace uno costumbre de desobedecer á los padres ó trata con desprecio; cuando escandalizando á los mismos ángeles, hijos míos, habeis manchado vuestros cuerpos con actos indecentes y perdido vuestras almas con pecados de lujuria; ¿Pero á qué enumerar, en este lugar sagrado, los miles crimines nefandos con que se deshonra la criatura y ofensa á su criador? Seguid vosotros mismos los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia; examinaos sobre los pecados capitales, fuentes infernales de todos los demás, y decídmé ahora, el corazon en la mano, ¿quien puede lisonjearse de no haber consentido jamás en un solo pecado mortal? Que se levante aquel atrevido, tal vez aquel que así piensa tiene el alma más negra que todos los demás. Un pecado mortal es tan facil de cometer. ¿Creéis acaso que nadie pueda caer en él antes de los siete años? Los hay que fueron verdaderos condenados antes de tal edad. Un niño de seis años estando al punto de morir pedia con llantos y suspiros un confesor. Cuando llego este allí, le declaró que había matado á su hermano.

Lo veis, Hijos míos. No digo que haya aqui homicidas. Más ya sabeis que de muchos otros modos se puede ofender al Señor. De muchos otros modos, y todos habeis, el que más el que menos, á pesar de vuestros po-

cos años, quebrantado alguno de sus mandamientos, y enojado á la divina justicia con mayor ó menor gravedad. Veamos ahora que malicia encierra el pecado mortal respeto á Dios. Si creyera que me pudierais comprender, sentaría aqui, que es el pecado mortal un acto de ingratitude e insolente rebeldía contra el Señor. Vamos á ver... Representaros, amados míos, que saliendo á la calle, por uno de los días más fríos del invierno, encontrais á un pobre aduldado, cubierto de arapos y tiritando de frío; le dais una buena limosna acompañada de amicales palabras y os vais. Si, pasad de largo y yo voy á seguirle. Al cabo de un rato, he aquí lo que se ha pasado. En cuanto ha creído encontrarse el malvado al abrigo de vuestras miradas, cojiendo el dinero que le habeis dado, ha comprado abundante veneno y, trás trás, busca amagado y á escondidas el momento propicio de acabar con vuestros días, de daros muerte fatal. ¿Y que me dicís de su conducta? ¿qué lengua encontrará terminos bastantes, para reprobar tan negra ingratitude? Pues hijos, volved un instante sobre vosotros mismos atenta ojeada... ¿qué es lo que estais viendo? Cuando empleando en cosas obcecas esta lengua que os dió el Señor para que uniendo vuestras voces á la de toda naturaleza ensalzareis á su santo nombre, cuando profanando vuestros oídos, los prestais á palabras indecentes, ó canciones lascivias, cuando; hijos míos! devolviendo vuestros ojos de los ruiseñores y puros espectáculos que llevan nuestras almas al conocimiento del todo criador y sus divinas perfecciones, los entregais á aquellos corruptores y carnales que arrebatan toda virtud e introducen en nuestras imaginaciones miles fantomas contrarios á la santa pureza: cuando extraviando la inteligencia de que nos dotó el Eterno, la empleais al cumplimiento del mal, cuando esta vida lozana que circula en vuestros miembros y que nos conserva el cielo para dar tiempo á nuestra conversion la consagrais á ofender al Señor... ¿no sois vosotros mismos aquel aduldado mendigo que tanto horror os inspira?...

Todo lo que acabo de enumerar son dones del Señor. Todo os lo dió para que redundara á su mayor gloria, y vosotros lo convertís en conjunto asqueroso, haceis con vuestra malicia lo que el ingrato con el veneno, los convertís en aquellos actos nefandos que fueron causa de la

muerte de Jesús y que serían capaces de arrancarle una segunda vez la vida si pudiera morir.

Escuchad lo que lei en tiempos pasados. Cúntase que habiendo encontrado un hombre una serpiente entorpecida y cuasi muerta, y movido de no se que incomprehensible conmiseracion, la cogió y la puso en su seno.... Mas apenas sintió el ingrato animal el calor que le volvía la vida, que se puso á menear su asqueroso cuerpo, dando silvidos y tremendas mordeduras á su bienhechor... Hijos míos, tal ha sido tambien nuestra conducta para con el Señor. Tomándonos bajo su proteccion la divina Providencia, mirándonos con cierta complacencia, nos apartaba de todos los riesgos y ornaba nuestras potencias de todas las perfecciones. Su mano fue quien rompió el tupido telo de nuestra inteligencia, ella quien la condujo en el tortuoso camino de la verdad. Ella, ¡O amados míos! sino acabaría nunca si quisiera enumerar todos sus beneficios, ella quien nos mostró la primera claror del día, ella quien asomó á nuestros labios la primera sonrisa, ella quien ensancho nuestro corazon al aliento suave de sus tiernas caricias!...! Oh Señor! ahora comprendo mi ingratitude si que la comprendo, qué, y cuanto he abusado de vuestros dones, mas védme rendido á vuestras plantas sagradas. pidiéndoos humildemente perdon... Védmeme anonadado, me pesa Señor por tan tanta maldad, perdonadme,

He añadido, Hijos míos, que era el pecado mortal un acto de rebeldía é insolencia contra el Señor. Cúntase de una villa de Francia que sublevada por algunos espiritus sediciosos, cogió una estatua del Emperador y la hizo á peazos?... Como los cortesanos le incitaban á castigar tal injuria, este les respondió con su habitual indulgencia.... ¿Y porque quereis que me vengue?... ¿estaba yo allí? ¿me tocaron ni tan siquiera un pelo? No le queda este consuelo al Señor. Por más ocultos que sean nuestros actos los ve, por más secretas que sean nuestras palabras, las entiende, porque lo llena todo con su presencia.... Sí, hijos míos, sí. Cuando pensabais estar solos en aquel lugar, con aquella mala compañía Dios estaba allí, fijándoos, cara á cara. Y esto ya lo sabias por que os lo habia enseñado, aquí en la doctrina cristiana pero poco os importaba y le insultabais cara á cara. Puede darse mayor insolencia..... Escribiendo un día el rey Antigono en su cuarto, oyó dos soldados que llegados a su puerta le murmuraban. Levántandose este

con mucha calma y acercándose á ellos, les dijo « Amigos, idos á maldecir á vuestro rey un poco más lejos... ¡O Dios tres veces santo! y a tí no te queda este consuelo ni este remedio que disminuya tus penas, Porque ¿adonde les enviaras para que sea menor tu ofensa? Todo lo llenas; el cielo con tu gloria, los espacios con tus maravillas, la tierra con tu Providencia, el infierno con tu justicia... Estás todo en todas partes, y por doquier la inmensidad de tu presencia te fuerza á saborear toda la amargura, toda la insolencia del pecado... ¡O Dios de nuestras almas! perdonáδες ingratitud tan infausta, aunque estos niños, habian leído el catecismo, no habian bien comprendido este punto... Perdonáδες en este día porque quieren enmendarse al porvenir y ser más llenos de respeto para con vuestra divina presencia.

*Parte Segunda.* Veamos ahora, amados míos, las funestas consecuencias del pecado mortal respecto á nuestras almas. Veamos lo que se ha pasado en nosotros. ¡Cuan bellas eran vuestras almas al salir de la pila bautismal! Eran del todo preciosas, blancas cual azulejas, inocentes y puras como ángeles, más parecidas á querubines que á criaturas humanas, ¡Ah Dios mio! qué suerte feliz sería la vuestra si la muerte os hubiese tocado en aquel momento. Ahora gozaríais de la gloria de los santos, y en el celestial concerto habría una voz de más que sería la vuestra cantando con todos los bienaventurados: Santo, Santo es el Señor nuestro Dios, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Pero llegó el pecado, y ¡ay qué cambio enseguida! Si Dios que puede todo hubiese dicho entonces á la muerte: ¿Te acuerdas de aquel niño que tantas veces has encontrado en tus matanzas, que crecía tan lozano en mi presencia y que tanto te había encargado que respectases?... pues mira como le ha puesto el pecado preséntale sin tardanza á mi tribunal supremo. ¡Ay Señor! ¡Ay, hijos míos! ¿Y qué sería de vosotros en este día?... ¿cual vuestro destino? ¿cual vuestra eternidad? ¿cual vuestro paradero?... El infierno con sus alterasadoras llamas, los tormentos eternos y sus quejidos.... Y ahí teneis el primer efecto que produce el pecado mortal en nuestras almas, de ángeles nos hacen demonios, de santos condenados destinados á maldecir el santo nombre del Señor durante toda su eternidad... ¡El pecado mortal! ¿y qué boca podrá decir todo el mal que nos hace? La mía no encuentra terminos bastantes para exprimirlo.

No basta decir que deshonra nuestras almas, es poco, el pecado mortal las tala y las esquilma.

Transportaos, en espíritu, ante espléndido edificio. La piedra que se liga allí con el reluciente marmol, los encumbrados capiteles que la coronan y parecen perderse en las nubes, os lo hacen encantador. Penetremos ahora en su interior; debe ser este palacio de algun magnate. Esos sillones, esas alfombras, Dios, qué cortinas, qué muebles, qué precioso está todo. Vamos, salís de allí ciegos de admiracion... Mas llega la noche con furioso viento, estalla un incendio y al día siguiente todo lo veis hecho polvo y ceniza, un charco, un monton de ruinas.... ¡Que os parece! ¿qué lastima no es verdad? Pues sí esto es vuestra historia, hijos míos. Cuan rica era vuestra alma en los días de su inocencia. Un verdadero alcazar divino; un verdadero templo del Espiritu santo... La fé, lo pureza, la piedad, la modestia, la sinceridad, candentes rayos de la divina gracia, la adornaban con primor. ¡Ay! llegó el pecado. ¿En que paró tan venerando recinto?... en casa de abominación y sentina de vicios. La lujuria, la pereza, la desobediencia se acojieron á ella y la remataron. Cuando, al correr el velo de los envueltos senos de vuestro corazón, descubre el ministro Sagrado tal atropello, tal destrozo, semejante al pasmado visitador... pero con mayor amargura, y mas simpáticamente conmovido tambien se exclama « ¡qué lastima! ¡que desgracia! Y los ángeles, mismos al pasar á vuestro lado susuran entre suspiros y llantos... ¡ Que triste espectáculo, que desgracia!..

Otro ejemplo para que comprendais mejor la maldad del pecado... Todos habeis oido hablar del apóstol san Pablo... Dios solo podría darnos á conocer la medida de su ardor, lo que valía su celo, los cansancios, fatigas y tormentos que padeció, anunciando la divina palabra. Tanto son los reynos que corrió predicando, tantas naciones y provincias, que la Iglesia, le honra con el encumbrado nombre de Apóstol de las gentes. Ni carceles ni naufragios, ni potros pudieron moderar su fragua. Se consumia con incendidos deseos de ser todo de Cristo y de morir por él. « *Cupio dissolvi et esse con Cristo* » ¡Qué merito sin igual el suyo, hijos míos! ¡Y qué premio el que le habrá recompensado! Pues bien, suponed que San Pablo antes de morir hubiese cometido un pecado mortal, el menor de todos, sus trabajos, sus penas, sus méritos, no le

hubieran servido de nada, su alma presa en las voraces llamas del infierno, ardería entre los condenados y su desgracia sería sin remision. Comprended pues, hijos míos, los aterrorizadores efectos del pecado mortal.

CONCLUSION. ¿Quiereis saber el santo terror que causaba á los santos? Escuchad sus quejidos. Evoquemos un instante sus ombras. Ahí teneis á un personaje venerable, San Edmundo, arzobispo de Cartombery. Dínos ilustre pontifice, qué pensais del pecado mortal. Oid, hijos míos, y gravad su respuesta en lo más profundo de vuestros corazones. Si tubiera á mi derecha un brasero y á mi izquierda un pecado mortal, preferería echarme en el brasero y arder allí durante siglos enteros que caer en el pecado mortal. Y tú Santa Catarina de Genova, tu amiga de mi Salvador Jesús, á quien se complujo el Señor en comunicar tantas luces é ilustrar con tantos dones, dínos tambien lo que te parece del pecado mortal. Más te valdría, hijo, escribe, echarte de cabeza en un horno ardiente y abrasarte allí vivo que cometer uno solo; por lo que á mí toca, si fuera el mar inmenso lago de fuego, yo me hechara en sus profundos abismos y no saldría jamas si creyera encontrarle en mi presencia en cuanto llegara á la orilla. ¡Ah amados de mi alma! y que más podría deciros para haceros comprender su gravedad, que palabras más terminantes podría encontrar que las que acabo de citar. Sí, hijos, temamos tal estravío, temamos semejante caida; en verdad es el pecado mortal ruina de nuestra alma, causa de nuestra condenacion. En verdad es el pecado mortal el que dió la muerte á Jesús, en verdad es mayor de todos los males, en verdad es el que arrastra millares de almas en el infierno... Lloremos pues amargamente los que hemos cometido, si queremos que sean santas nuestras comuniones y en signo de arrepentir, decid juntamente conmigo, con detemida pausa: Señor mio Jesucristo etc Amen.

## PLATICAS POPULARES

SOBRE

### LA PRIMERA COMUNION.

### EJERCICIOS PREPARATORIOS.

#### PLATICA SEXTA.

(Viernes por la tarde.)

La Virgen Santísima merece toda nuestra confianza y es digna de nuestro amor...

Hecha la visita á Jesus Sacramentado, hablándonos del amor de María Santísima para con nosotros, hayer deciamos que, por acendrado que sea el que le tributan sus devotos, nunca podremos parangonarle con el que fragua su corazon. Pero qué cosa tan extraña, á pesar de su imperfeccion le solicita, la Virgen del puro amor quiere que nosotros la amemos. Semejante á aquella amantísima madre que nunca cansan las amenas caricias de sus hijos, María pide amor y caricias... Apareciendo cierto dia á Santa Brigida le decia « Hija mia, si verdaderamente me amas, si como tú lo dices es todo mio tu corazon, no pierdas un instante, esfuerzate con ahinco en que participen pronto tus hijos á este mismo conocimiento, á este mismo amor. A yo tambien me parece, amados de mi corazon, oir las mismas palabras « Si me amas, verdaderanmete siento que me dice la hermosísima Soberana de cielos y tierra, esfuerzate en infundir este mismo amor en el corazón de estos cariñosos niños; inspírales una tierna devocion,